

HISTORIA DE LA PAZ Y ANTIGÜEDAD TARDÍA: UN GIRO EPISTEMOLÓGICO

PURIFICACIÓN UBRIC RABANEDA
Instituto de la Paz y los Conflictos
Universidad de Granada

1. LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: MARCO TEMPORAL Y ESPACIAL

El período histórico conocido como Antigüedad Tardía,¹ una de las áreas más punteras e innovadoras de la historiografía actual, aborda el estudio de los siglos comprendidos entre el final del mundo antiguo y el comienzo del medieval (siglos III al VII).² Se trata, sin lugar a dudas, de una de las etapas más apasionantes de la historia de la humanidad, ya que durante su transcurso se produjeron en el área Mediterránea grandes transformaciones, que tuvieron como consecuencia el nacimiento de un nuevo modo de concebir el mundo y la vida, del que hoy día somos en gran parte herederos. Entre los cambios más trascendentales que tuvieron

1. Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto de excelencia de la Junta de Andalucía P07-HUM-02629, así como al proyecto I+D *Diversidad cultural, paz y resolución de conflictos en el cristianismo antiguo* (HAR2009-12679-CO2-01).

2. La época histórica a la que hace referencia el término *Spätantike* (Antigüedad Tardía), acuñado por el historiador alemán Alois Riegl a comienzos del siglo XX, ha sido objeto de numerosos estudios históricos, filosóficos y filológicos, especialmente durante las últimas décadas. En su análisis y difusión han tenido una gran influencia las obras del historiador Peter Brown, muy especialmente su monografía (1989) *El mundo de la Antigüedad Tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid.

lugar durante la Antigüedad Tardía destacan fundamentalmente dos, 1) la desaparición del Imperio romano en Occidente y la configuración de la Europa católica, de Bizancio y el Islam y 2) la conversión del cristianismo y del Islam en los patrones a partir de los cuales se configuró la vida de la sociedad.³

En las áreas geográficas que conformaron el Imperio romano convivieron, como hoy día, gentes de culturas y religiones diversas: romanos, griegos, armenios, coptos, germanos y siríacos, cristianos, judíos y paganos.⁴ Es en este rico crisol cultural y religioso donde se desarrollaría la vida de los habitantes de la Antigüedad Tardía y donde experimentarían numerosas situaciones pacíficas y conflictivas de un modo singular.

El estudio de la Antigüedad Tardía, por tanto, es muy valioso, no sólo para conocer nuestro pasado, sino también para comprender mejor nuestro mundo. Su potencialidad reside especialmente en las experiencias de quienes vivieron en esta época histórica, que pueden enseñarnos y ayudarnos a comprendernos mejor y a evitar que los errores que cometieron nuestros ancestros se repitan en el presente. Así, por ejemplo, a partir de las vivencias de los habitantes de la Antigüedad Tardía podemos reflexionar sobre las circunstancias que hacen posible la convivencia, la tolerancia y la integración religiosa y cultural. Su lejanía temporal favorece asimismo este propósito, ya que nos permite analizar los hechos de un modo más imparcial y desapegado de las connotaciones emocionales del acuciante presente. ¿Cómo puede, pues, la Antigüedad Tardía desarrollar este potencial y contribuir a la historia de la paz?

3. Sobre estas transformaciones, cf. BROWN (1989) *op.cit.* y (1997) *El primer milenio de la cristiandad occidental*, Barcelona; CAMERON, Av. (1998) *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía*, Barcelona; *The Cambridge Ancient History*, vols. XIII y XIV y BOWERSOCK, G.W., BROWN, P. y GRABAR, O. (eds.) (1999) *Late Antiquity. A guide to Postclassical World*, Cambridge-Massachusetts-London, todos ellos con bibliografía más especializada.

4. Los denominados paganos comprendían, entre otros, a los seguidores de la religión romana tradicional, a los de Isis y Osiris, Cibele y Atis y a los mitraicos. Cabe señalar, asimismo, que los cristianos no constituyeron un grupo uniforme, ya que se encontraban fragmentados en diversas iglesias.

2. UN GIRO EPISTEMOLÓGICO EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

En un mundo como el que vivimos, en el que el fanatismo, los conflictos y la intolerancia raciales y religiosos están causando tantos estragos y malestar, es fundamental que la diversidad cultural y el fenómeno religioso se aborden desde una perspectiva abierta e integradora, destacando las semejanzas entre las culturas y creencias religiosas y los objetivos comunes que cada uno de sus integrantes, independientemente de sus rasgos, religión o nación, anhelan conseguir. Para cumplir estos propósitos la Antigüedad Tardía ha de realizar un giro epistemológico,⁵ plantear nuevas preguntas que den nuevas respuestas a las demandas de la sociedad actual.

Uno de los principales retos que han de afrontar los historiadores de la Antigüedad Tardía es el de dejar a un lado los prejuicios, juicios y apologías que en muchas ocasiones han caracterizado sus estudios⁶ para abordar su investigación desde una perspectiva rigurosa y abierta, que sea constructiva e instructiva. La parcialidad y limitaciones de las fuentes, en particular su reflejo del sentir de la parte privilegiada y poderosa de la sociedad, de los triunfadores, y de aquellos hechos considerados dignos de mención, bien por su impacto en la sociedad, o bien por ser inusuales en su devenir cotidiano, no han de ser un obstáculo para este propósito. Se trata simplemente de saber hacer las preguntas adecuadas de un modo reflexivo y crítico y de «leer entre líneas» desde una nueva óptica, de ir más allá de las limitaciones y condicionamientos, de atreverse a recuperar la historia silenciada y ocultada y ofrecerla abiertamente a sus depositarios, toda la humanidad, sin manipulaciones ni sesgos de ningún tipo. Para ello son necesarios la colaboración y el establecimiento

5. Tomo este concepto para aplicarlo a la Antigüedad Tardía de las reflexiones y propuestas realizadas por el profesor Vicent Martínez Guzmán en torno a la Paz: MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (2001) *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona, Icaria.

6. Esto es particularmente evidente en el caso del impacto del cristianismo y de la Iglesia en la historia de estos siglos: algunos trabajos realizados por investigadores afines a la Iglesia y al cristianismo lo han abordado desde una perspectiva apologética o teológica, mientras que otros estudios realizados por investigadores contrarios a la Iglesia católica la han tratado de un modo muy anticlerical, polémico e hipercrítico. Afortunadamente, esto es algo que muchos estudiosos modernos han intentado solventar en obras recientes (ver, por ejemplo, SOTOMAYOR, M. y FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (eds.) (2004) *Historia del cristianismo en el Mundo Antiguo*, Granada).

de redes entre especialistas de distintas disciplinas en diversas partes del mundo, así como la difusión de sus resultados y conclusiones en todos los ámbitos de la sociedad, no sólo en el académico.

La interpretación y descripción de los acontecimientos que tuvieron lugar durante la Antigüedad Tardía, desde los propios contemporáneos a los hechos,⁷ han estado profundamente teñidos y condicionados por las percepciones personales de sus escritores, así como por las de la época en la que han vivido, cuyas incógnitas y problemáticas han quedado mejor reflejadas que las de la propia Antigüedad (esto es particularmente patente en momentos tales como las décadas posteriores a las guerras mundiales y la formación de la Unión Europea). Gracias a los debates y reflexiones generadas por estas interpretaciones, la visión de la Antigüedad Tardía ha experimentado cambios muy significativos, a medida que han evolucionado las preguntas y los intereses de sus investigadores y del contexto social en el que se ha desarrollado su labor: de decadencia, caída, siglos oscuros⁸ se ha pasado a hablar de transformación, continuidad y creación⁹ y de invasiones bárbaras, a migraciones de pueblos. Los

7. Sobre los juicios y vivencias de los contemporáneos, especialmente de las capas sociales más altas: COURCELLE, P. (1964) *Histoire littéraire des grandes invasions*, Paris y PASCHOUD, F. (1967) *Roma aeterna. Études sur le patriotisme romain dans l'occident latine à l'époque des grandes invasions*, Neuchâtel.

8. Una frase que ilustra muy bien esta concepción catastrofista del final del Imperio romano es la que cierra la monografía de PIGANIOL, A. (1947) *L'Empire Chretien (325-395)*, Paris: «La civilización de Roma no murió de muerte natural. Fue asesinada». Ver además la célebre obra de GIBBON, E. (1984) *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*, Madrid (original inglés de 1776-1787), COURCELLE, *op.cit.*; MUSSET, L. (1968) *Las invasiones. Las oleadas germánicas*, Barcelona y DEMOUGEOT, E. (1969-1979) *La formation de l'Europe et les invasions barbares*, I-III, Paris. Los títulos de las monografías mencionadas en esta nota y en la siguiente hablan por sí mismos de cuáles son los presupuestos de sus autores en sus concepciones e interpretaciones sobre los siglos que vieron el final del Imperio romano de Occidente.

9. Para una perspectiva distinta, no exenta de crítica cf. WARD PERKINS, B. (2007) *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid, esp. 13-27 y 241-259. Además, ver BROWN (1989) *op. cit.* y BROWN (1997) *op. cit.*; GOFFART, W. (1980) *Barbarians and Romans. A. D. 418-584. The techniques of Accommodation*, Princeton; MATHISEN, R. (1993) *Roman Aristocrats in Barbarian Gaul. Strategies for survival in an Age of Transition*, Austin; GOETZ, H-W., JARNUT, J. y POHL, W. (eds.) (2003) *Regna and Gentes. The Relationship between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World*, Brill-Leiden-Boston y HALSALL, G. (2007) *Barbarian Migrations and the Roman West, 376-568*, Cambridge.

bárbaros salvajes y sanguinarios han pasado a presentarse de un modo más «amable» (ver figuras 1 y 2) y el cristianismo ya no aparece como el asesino o el salvador del Imperio romano sino como un componente esencial de su metamorfosis.¹⁰ Es, además, la Antigüedad Tardía una disciplina que está continuamente renovándose, reestructurándose y reinventándose, por lo que le resultará fácil seguir realizando un giro epistemológico. La Antigüedad Tardía está, pues, preparada para asumir estos retos y nuestra tarea como investigadores implica abordarlos en toda su magnitud.

3. APORTACIONES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA A LA HISTORIA DE LA PAZ: ALGUNOS EJEMPLOS

En las páginas que siguen voy a exponer sucintamente algunas de las principales conclusiones de las investigaciones que, siguiendo este modo constructivo de concebir la Historia, he llevado a cabo durante los últimos años en el marco de varios proyectos de investigación realizados en diversas universidades europeas y americanas.¹¹ Se trata fundamentalmente de una primera aproximación, que ha puesto de relieve aspectos muy valiosos de la historia de la Antigüedad Tardía, que tradicionalmente han sido ignorados, minusvalorados o interpretados desde perspectivas

10. Ver, a este respecto, FOWDEN, G. (2002) Elefantiasi del tardoantico, *Journal of Roman Archaeology* 15, 681-686; WARD PERKINS, *op. cit.*, esp. 13-27 y 241-259; BROWN, P. (2011) The Field of Late Antiquity, en HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D. (ed.) *New Perspectives in Late Antiquity*, Newcastle, 6-19 y los artículos de A. Marcone, E. James, C. Ando e I. Wood publicados en 2008 en el primer volumen del *Journal of Late Antiquity*, 4-81. Los debates y las diversas interpretaciones sobre la Antigüedad Tardía, no obstante, planteados desde una perspectiva constructiva y abierta, son también de gran interés y muy enriquecedores y nos invitan a reflexionar sobre el modo en el que el historiador escribe la historia.

11. Estas investigaciones las he desarrollado fundamentalmente en las universidades de Granada, Oxford y Harvard, en el marco de los proyectos I+D, *Libertad e Intolerancia religiosa. La experiencia cristiana de la Hispania tardoantigua* (BHA2003-08652), *Diversidad cultural y uniformidad religiosa en la Antigüedad tardía. La genealogía de la intolerancia cristiana* (HUM2006-11240-C02-02) y *Diversidad cultural, paz y resolución de conflictos en el cristianismo antiguo* (HAR2009-12679-CO2-01) y del proyecto del RCC en Harvard, Cambridge, MA, *Conflict and Co-existence in Ancient Christianity: Conceptual Strategies and Rhetoric Debate*.

lejanas a la Paz. El siguiente paso, aún por andar, implica relacionarlos y confrontarlos, mediante análisis y metodologías adecuadas, con otros procesos coetáneos que conocemos muy bien por haber sido objeto de investigaciones muy rigurosas. Una vez completado este paso estaremos en disposición de presentar las profundas enseñanzas que guardan para la historia de la humanidad y de la paz.

3.1. *La convivencia cultural y religiosa*¹²

La convivencia entre las distintas religiones y culturas y las diversas problemáticas que ésta lleva consigo han estado siempre presentes en la humanidad y han sido fuente de numerosos debates y discusiones.¹³ Como acabamos de señalar, durante la Antigüedad Tardía convivieron en el territorio que configuró el Imperio romano gentes de procedencias y creencias muy diversas.¹⁴ Paganos, judíos y cristianos, romanos, coptos,

12. Las tesis que voy a exponer a continuación se encuentran en mis trabajos, UBRIC, P. (2007) La coexistencia religiosa en la cotidianeidad de la Antigüedad tardía, en MARCOS, M. y FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (eds.) *Libertad religiosa e intolerancia en el Imperio romano*, Madrid, 145-165; (2010) Las diversas aplicaciones prácticas de la teoría: algunos ejemplos de la convivencia religiosa en la Antigüedad Tardía, en BRAVO, G. y GONZÁLEZ SALINERO, R. (eds.) *Toga y daga. Teoría y Praxis de la política en Roma*, Madrid, 247-263 y (2011) Estrategias de convivencia religiosa en la Antigüedad Tardía, en LÓPEZ SALVÁ, M. (ed.) *Aspectos del cristianismo antiguo: conflicto y convivencia. Recepción y reelaboración de modelos paganos. Escatología*, Madrid. Remito a estos estudios para una información más detallada sobre las ideas aquí expuestas.

13. En muchas épocas atormentadas por las divisiones religiosas, se recurrió a la Antigüedad como fuente de reflexión para el presente: ver, por ejemplo, la obra del obispo renacentista Andreas Dudith, inspirada en el filósofo Temistio [FÖRSTER, R. (1900) Andreas Dudith und die zwölfte Rede des Themistius, *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum* 6, 74-93] y ERASMUS, *Opus Epistolarum*. Sobre los pros y los contras de la tolerancia y la coerción religiosas son muy significativas las reflexiones de Francisco de Vitoria a la llegada de los europeos a América, cf. DE VITORIA, Francisco (1998) Francisco de Vitoria on the Evangelization of Unbelievers, Salamanca, Spain (1534-35), en MILLS, K. y TAYLOR, W. B. *Colonial Spanish America: A Documentary History*, Wilmington, 52-64.

14. Para profundizar sobre la convivencia religiosa en la Antigüedad Tardía, con detalladas referencias bibliográficas, cf. SFAMENI GASPARRO, G. (2008) Religious Tolerance and Intolerance in the Ancient World: a Religious-Historical Problem, *Bandue* 2, 11-37; MARCOS, M. y FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (eds.) (2007) *Libertad religiosa e intolerancia en el Imperio romano*, Madrid; STE CROIX, G. M. de (2006) Heresy, Schism, and Persecution

armenios y germanos no permanecieron aislados de la sociedad, encerrados en el círculo de sus correligionarios o compatriotas, sino que se relacionaron entre sí en muchas situaciones de su vida, la mayor parte de las veces sin que su religión, lengua o cultura fuesen un obstáculo para ello. Sin duda, sus frecuentes encuentros, a veces pacíficos, a veces violentos, no dejarían indiferente a ninguno de sus protagonistas.

En efecto, en esta época las cuestiones religiosas formaban parte de las situaciones y conversaciones más populares y cotidianas, tal como nos pone de manifiesto el siguiente texto¹⁵ de Gregorio, obispo de Nisa, en el que describe el ambiente de Constantinopla en el año 382:

«La ciudad está llena de gentes que dicen cosas ininteligibles e incomprensibles por las calles, mercados, plazas y cruces de caminos. Cuando voy a la tienda y pregunto cuánto tengo que pagar, me responden con un discurso filosófico sobre el Hijo engendrado o no engendrado del Padre. Cuando pregunto en una panadería por el precio del pan, me responde el panadero que, sin lugar a dudas, el Padre es más grande que el Hijo. Cuando pregunto en las termas si puedo tomar un baño, intenta demostrarme el bañero que, con toda certeza, el Hijo ha surgido de la nada» (Gregorio de Nisa, *Oratio de editate Filii et Spiritus Sancti*, 121.7-12).

in the Later Roman Empire y STREETER, J. (2006) Religious Toleration in Classical Antiquity and Early Christianity, en STE CROIX, G. M. de (ed.) *Christian Persecution, Martyrdom, and Orthodoxy*, Oxford, 201-229 y 229-251; GADDIS, M. (2005) *There Is no Crime for Those Who Has Christ: Religious Violence in the Christian Roman Empire*, Berkeley/London; DRAKE, H. A. (2000) *Constantine and the Bishops. The Politics of Intolerance*, Baltimore/London; BROWN, P. (1998) Christianisation and Religious Conflict, en *The Cambridge Ancient History XIII. The Late Empire A. D. 337-425*, Cambridge, 632-664; ANDO, C. (1996) Pagan Apologetics and Christian Intolerance in the Ages of Themistius and Augustine, *Journal of Early Christian Studies* 4, 171-207; FREZZA, P. (1989) L'Esperienza della tolleranza religiosa fra pagani e cristiani dal IV al V sec. d. C. nell'Oriente ellenistico, *Studia et Documenta Historia et Iuris* 55, 41-97 y GARNSEY, P. (1984) Religious Toleration in Classical Antiquity, en SHIELS, W. J. (ed.) *Persecution and Toleration, Studies in Church History*, vol. 21, Oxford, 1-27.

15. Los textos que presento a continuación muestran la complejidad, riqueza y diversidad de las situaciones de convivencia religiosa y cultural que se produjeron en la Antigüedad Tardía. Para una explicación y análisis más detenido consultar las obras especializadas citadas en las notas de este epígrafe.

En la ciudad, incluso, existían lugares públicos en los que humillar a los que eran considerados herejes por profesar creencias diferentes a las defendidas por el poder establecido:

«Entonces en aquel lugar distante alrededor de veintinueve palmos del arco, Arrio estaba representado en el reinado del amado de Dios Teodosio en un bloque de mármol cerca del suelo y junto a él estaban Sabelio, Macedonio y Eunomio, un objeto de disgusto para los que pasaban, para arrojar en ellos estiércol y orinar y escupir, y cargar con deshonra a aquellos que habían deshonrado al Hijo de Dios. Estas cosas pueden verse hasta el día presente por aquellos que deseen examinar lo que hemos escrito con filosofía y esfuerzo» (*Parastaseis Syntomoi Chronikai* 39).¹⁶

Como podemos observar, los comportamientos y actos radicales, fanáticos y violentos contra credos distintos al propio estuvieron presentes en la vida de los habitantes de la Antigüedad Tardía. Otro ejemplo lo encontramos en el siguiente fragmento, que describe algunos aspectos de la actuación del obispo Martín de Tours contra el paganismo:

«En un lugar del territorio de los eduos, mientras estaba asimismo derribando un templo, una muchedumbre de paganos enfurecida se lanzó contra él. Y como uno, más audaz que los demás, lo atacara espada en mano, deshaciéndose del manto ofreció su nuca desnuda a quien iba a asestarle el golpe. No vaciló el pagano en herirle, pero, como hubiese elevado excesivamente la mano, cayó hacia atrás y derribado comenzó a pedir perdón por temor a Dios. Y parecido a esto fue lo siguiente: como, cuando estaba destruyendo unos ídolos, un personaje hubiese pretendido herirle con un cuchillo, en el momento del golpe, el arma escapándosele de las manos desapareció. Y con frecuencia, cuando los campesinos se le oponían de palabra para que no destruyera sus santuarios, aplacaba su espíritu pagano con su santa predicación de tal modo que, mostrándoles la luz de la verdad, ellos mismos echaban abajo sus templos» (Sulpicio Severo, *Vida de Martín*, 15. Traducción de C. Codoñer).

16. CAMERON, Averil, HERRIN, Judith, CAMERON, Alan, CORMARCK, Robin y ROUECHÉ, C. Leiden (eds.) (1984) *Constantinople in the early Eighth Century: The Parastaseis Syntomoi Chronikai. Introduction, Translation and Commentary*, Leiden, 107.

Los enfrentamientos religiosos no traían buenas consecuencias para la sociedad, como muy bien observó el filósofo Temistio: «Entre nosotros, en efecto, nos hacíamos más daño que el que nos ocasionaban los persas, y las acusaciones que partían en la ciudad de cada confesión eran más fieras que las acometidas de aquéllos».¹⁷

En contraste con estos hechos, otras fuentes nos revelan actitudes comprensivas, incluso en momentos en los que el cristianismo era la religión más poderosa:

«Que no se han de destruir los templos de los ídolos de ese país, sino solamente los ídolos que hay en ellos; prepárese agua bendita y rocíense con ella los templos, constrúyanse altares y depositense reliquias. Porque, si estos templos están bien contruidos, lo que conviene hacer es sacarlos del culto de los demonios y dedicarlos al del Dios verdadero, para que la gente, viendo que sus templos no son destruidos, abandone el error y, conociendo y adorando al verdadero Dios, acuda más fácilmente a los lugares acostumbrados. Y como suelen sacrificar muchos bueyes a los demonios, habrá que sustituir esto por algunas otras ceremonias, de manera que, en el día de la festividad o de la muerte de los santos mártires cuyas reliquias se hayan puesto allí, se hagan tiendas con arcos de ramas de fiesta solemne de carácter religioso. Y que no sacrifiquen ya animales al demonio, sino que, alabando a Dios, los maten y los coman y den gracias por su hartazgo al que otorga todos los bienes. Así, al respetarles algunas satisfacciones exteriores, se sentirán más inclinados a buscar las interiores. Porque es ciertamente imposible arrancar de golpe todos los errores de las mentes endurecidas, y quien trata de subir un alto monte lo hace paso a paso y ascendiendo gradualmente, no a saltos.»¹⁸

Otros testimonios nos muestran los intercambios que se producían, por ejemplo a través de puntos de encuentro entre gentes de creencias y culturas diversas. Uno de ellos fue Mamre:

«Aquí los habitantes del país y de las regiones alrededor de Palestina, los fenicios y los árabes, se reunían anualmente durante la estación de

17. Temistio, *Oratio* 5, 11. Traducción de J. Ritoré. Ver además Am. Marc. 22.5.4.

18. *Ep.* 56, XI Gregorio Magno a Agustín de Canterbury; Beda el Venerable, *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum* I, 29-30.

verano para celebrar una brillante fiesta; y muchos otros, tanto compradores como vendedores acuden allí a causa de la fiesta. De hecho este banquete es diligentemente frecuentado por todas las naciones: por los judíos, porque alardeaban de su descendencia del patriarca Abraham, por los paganos, porque ángeles se habían aparecido allí a hombres, y por los cristianos porque aquel que por la salvación del género humano nació de una virgen, se manifestó allí como un hombre divino. Este lugar es además honrado apropiadamente con ejercicios religiosos. Aquí algunos rezan al Dios de todos; otros llaman a los ángeles, sirven vino, quemán incienso u ofrecen un buey, un macho cabrío, una oveja o un gallo...» (Soz., HE. 2.4)

Un hecho incuestionable es que los habitantes de la Antigüedad Tardía compartieron anhelos y preocupaciones comunes, que desbordaron los límites y fronteras del origen y de la religión. Esto se observa especialmente en situaciones que provocaban angustia o ansiedad, como las enfermedades o la muerte, ante las que muchos no dudaban en acudir a diversas divinidades:

«Porque cuando estuve allí recientemente urgí a Petronia, una mujer distinguida que había sido maravillosamente curada de una prolongada y seria enfermedad en la que todos los recursos de los doctores habían fracasado a publicar su declaración para la lectura pública... Dijo que había sido persuadida por un judío a sujetar un anillo en un cinturón de pelo que debía llevar debajo de su ropa, cerca de su cuerpo. El anillo tenía que tener debajo de su joya una piedra encontrada en el riñón de un buey. Ceñida con este supuesto remedio se puso en camino hacia el trono de la santa mártir. Había dejado Cartago y se paró en sus propiedades cerca del río Bragada y entonces cuando se levantó para continuar el viaje vio el anillo reposando delante de sus pies. Sorprendida examinó el cinturón de pelo que llevaba y encontró que estaba sujeto, con todos los nudos atados, igual que estaba al principio. Entonces supuso que el anillo se había roto y se había caído pero lo encontró completamente intacto. Por tanto, de este maravilloso evento dio por supuesto que de alguna manera había recibido una promesa de que sería sanada, y entonces desató el cinturón y lo tiró al río junto con el anillo» (Ag., *De civ. Dei* 22.8 CC 48.824).

El Estado, por su parte, también se preocupó por regular la convivencia, de tal modo que fuese lo más beneficiosa posible para la sociedad. Para ello los emperadores emprendieron diversas iniciativas y promulgaron leyes que tenían como objetivo lograr la armonía social. Sus medidas, sin embargo, a veces fueron muy variables, ya que hubieron de adaptarse a las circunstancias políticas y sociales del momento y en ocasiones resultaron incoherentes o contradictorias.¹⁹ Tampoco se basaron siempre en una apertura de mente ni tuvieron como propósito la integración pacífica. El impacto de sus iniciativas en la sociedad fue, en consecuencia, heterogéneo y no siempre exitoso.

Las autoridades religiosas tuvieron asimismo visiones contrapuestas sobre el mejor proceder ante la diversidad religiosa. Mientras que algunos clérigos mostraron un talante abierto y apostaron por la permisividad o la persuasión, otros defendieron ardientemente la coacción, la represión y la persecución. No existió un parecer mayoritario, que lograra imponerse al resto, sino que éste dependió en muchas ocasiones de la visión y la experiencia personal de sus defensores, que siempre encontraron argumentos religiosos para sustentar sus consideraciones, fuesen de uno u otro sentido, y que hicieron extensivas a las comunidades sobre las que ejercían su jurisdicción.²⁰ Obsérvese, por ejemplo, el contraste entre los juicios al respecto de dos obispos orientales, Atanasio de Alejandría y Porfirio de Gaza:

«No corresponde a hombres que tienen confianza en lo que creen forzar y obligar a quien no está dispuesto a ceder...Porque la verdad no se predica con espadas y dardos; no por los medios de los soldados, sino por la persuasión y el consejo» (Atanasio, *Hist. Ar.* 33)

«Hay ciertas virtudes que los hombres deben a las circunstancias: de la misma manera que uno que ha adquirido un esclavo indócil primero le amonesta con todo tipo de consejos para que sirva con corazón sincero y,

19. Este hecho resulta muy desconcertante para los estudiosos, que aún siguen enfrascados en arduos debates sobre la naturaleza tolerante o intolerante de algunas medidas imperiales. Sobre la política religiosa de los emperadores y sus posiciones tolerantes o coercitivas, cf. FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (2009) Privilegios episcopales y genealogía de la intolerancia cristiana en época de Constantino, *Pyrenae* 40, 81-119, así como el capítulo del mismo autor contenido en este volumen.

20. UBRIC, P. (2006) Los límites del poder: Iglesia y disidencia religiosa en el siglo V hispano, *Studia Historica. Historia Antigua* 24, 221-236.

si advierte que de ninguna forma es dócil a las amonestaciones, entonces se ve obligado a servirse del terror, los azotes, las cadenas y otras cosas parecidas, porque no quiere que se pierda, sino que se salve y reconozca sus deberes, de una manera similar admitid que Dios es generoso frente a nuestra indocilidad. Repetidamente nos recuerda lo que, de acuerdo con las Escrituras y los hombres santos, es beneficioso para nosotros, pero si nosotros no obedecemos, actuando en todo como un dueño bueno y humano para ganarnos y para que no le rechacemos, es cuando recurre contra nosotros al miedo y al castigo corrector, invitándonos por la fuerza a reconocer nuestro deber. Por eso dice la divina Escritura: *Cuando los mataba, entonces ellos le buscaban y volvían por la mañana a Dios* (Sal 77 [78], 34). Y una vez más, a aquellos que se rebelan recalcitrantes contra Dios: *Tú sujetarás con el bocado y con el freno las quijadas de los que no se acercan a ti* (Sal 31,9). Así pues, hijos míos, corregid la naturaleza humana por medio del terror, las amenazas y los castigos. Por eso vuelve a decir: *Ha sido bueno para mí que me hayas humillado, para que aprenda tus órdenes* (Sal 118, 71) » (VP73. Traducción de R. Teja)

Algunos representantes religiosos, además, experimentaron y defendieron en su vida diversas actitudes y pareceres. El ejemplo más significativo y conocido de un cambio de posición y de pensamiento es el de Agustín de Hipona, quien si bien en un principio fue partidario de la persuasión y el diálogo, acabó apostando por la coerción como el mejor medio de integrar a los donatistas en la iglesia católica. Es muy significativo el siguiente texto, escrito por el propio Agustín:

«Mi primera sentencia era que nadie debía ser obligado a aceptar la unidad de Cristo; que había que obrar de palabra, luchar en la disputa, triunfar con la razón para no convertir en católicos fingidos a los que conocíamos como herejes declarados. Mas esta opinión mía ha sido derrotada, no por las palabras de mis competidores, sino por ejemplos evidentes». ²¹

21. Ag., *Ep.* 93, 17, trad. de CILLERUELO, L. (1986) *Agustín. Cartas (1-123)*, Madrid, 621. Sobre las concepciones de Agustín en torno a la persuasión y la coerción religiosas y su cambio de parecer, cf. ALVÁREZ, F. (2009) La carta 93 de San Agustín y el uso de la fuerza pública en materia religiosa, *Augustinus* 213, 33-61; ANDO, *op. cit.*; VANDERSPOEL, J. (1990) The Background to Augustine's Denial of Religious Plurality, en MEYNELL, H. A. (ed.) *Grace, Politics and Desire: Essays on Augustine*, Calgary, 179-193 y BROWN, P. (1972) St. Augustine's Attitude to Religious Coercion, en *Idem, Religion and Society in the Age of Saint Augustine*, London, 260-278.

Al mismo tiempo que los emperadores y las autoridades religiosas afrontaron la problemática de la convivencia religiosa, otro estrato de la población con ideas sublimes sobre Dios y las relaciones entre las distintas religiones presentó su propia visión y estrategias. A juicio de estos místicos y filósofos la divinidad era algo tan complejo y difícil de aprehender que no podía ser exclusivo de un único credo sino que requería de caminos muy diversos. En palabras de Símaco:

«Todo lo que los hombres adoran es justo que sea considerado un solo y mismo ser. Todos vemos los mismos astros, el cielo es común, nos envuelve el mismo mundo. ¿Qué importa la forma con que cada uno busca la verdad? No puede haber un solo camino para acceder a tan gran misterio» (Sim, *Relatio* 3, 10).

Esta diversidad religiosa y de caminos para llegar a Dios habría de tener su reflejo en la sociedad, de modo que cada cual pudiese practicar libremente la religión que desease y esto era algo que debían procurar los emperadores a sus súbditos. La estrategia más sabia de un emperador ante la pluralidad religiosa no debía ser la coerción sino el respeto y la libertad:²²

«Sólo tú sabes, al parecer, que no es ilimitada la potestad del rey para obligar a sus súbditos, sino que hay asuntos que escapan a la coacción y están por encima de la amenaza y de la imposición, como la virtud en general y, muy en particular, el culto a la divinidad; y has comprendido sabiamente que, de entre las cualidades de aquél, ha de ocupar el primer lugar la que va a propiciar que el impulso del alma esté en verdad libre de coacción y sea independiente y espontáneo. Si ni siquiera a ti te es posible ganarte por decreto las simpatías de nadie si no opta por ello en su interior, ¿cuánto más no va a serlo que alguien se haga piadoso

22. Para estos alegatos ver Temistio, *Oratio* 5 (cf. además *Oratio* 13: RITORE PONCE, J. (2000) Temistio. *Discursos políticos*, Madrid y (2001) Tradición y originalidad en la concepción temistiana de la tolerancia religiosa, *Habis* 32,521-540), Símaco, *Relatio* 3 (VERA, D. (1981) *Commento storico alle «Relationes» di Quinto Aurelio Simmaco*, Pisa), Agustín, *Ep.* 16, a Máximo de Madaura y Libanio, *Pro Templis*, 29. Ver además CRACCO RUGINI, L. (1972) Simboli di battaglia ideologica nel tardo ellenismo (Roma, Atene, Constantinopoli, Numa, Empedocle, Cristo), en *Studi storici in onore di Ottorino Bertolini*, vol. 1, Pisa, 177-300.

y devoto por temor a prescripciones humanas, que no son más que imposiciones efímeras y espantajos vanos que vienen y van una y otra vez con los tiempos? (...) Quien, por el contrario, introduce la coacción arrebató la libertad que Dios nos ha concedido....que el alma de cada cual sea libre para elegir el camino que crea mejor para practicar la piedad. Y esta ley jamás podrán violarla confiscaciones ni suplicios ni torturas: podrán disponer del cuerpo y acaso darle muerte, pero el alma partirá llevándose consigo, conforme a la ley, su libertad de pensamiento, aunque la lengua hubiera sufrido violencia».²³

Estos alegatos, sin embargo, no siempre fueron escuchados ni tuvieron un reflejo fehaciente en la sociedad en la que se habían gestado.

El análisis detenido de las experiencias de los habitantes de la Antigüedad Tardía nos pone de manifiesto que hubo una gran diversidad de pareceres ante la convivencia religiosa y cultural, casi tantos como personas y que la postura de cada una de ellas se basó esencialmente en el contexto en el que vivieron, en sus concepciones y en sus vivencias personales. Estas podían indicar que su vecino, aunque profesara otro credo religioso, tuviese otra lengua u otra cultura no era muy diferente a sí mismo como ser humano, por lo que no tendrían gran problema para convivir con él. Otros, sin embargo, se dejarían guiar por sus prejuicios o por los de otras personas y adoptarían un comportamiento fanático y radical hacia quienes veían distintos a sí mismos por razón de su cultura o credo religioso. Habría otros que intentarían mediar entre quienes no se aceptaban o comprendían y de hacerles ver que había otras maneras de vivir y de relacionarse con los demás.

Como podemos observar, la diversidad de experiencias de coexistencia de los habitantes de la Antigüedad Tardía no consiguió solucionar el problema de base de la convivencia cultural y religiosa, que continuó presente en la sociedad. El hecho de que no existieran estrategias comunes²⁴ fue probablemente una de las razones que explican por qué no fue posible que la convivencia se desarrollara siempre de un modo pacífico en la sociedad y por qué surgieron conflictos y desavenencias.

23. Temistio, *Oratio* 5, 9. Traducción de J. Ritoré Ponce.

24. Para las diversas actitudes de los seguidores de una religión hacia quienes profesan otras creencias y la variedad de experiencias dentro de un mismo credo religioso, cf. DRAKE, *op. cit.*; JAMES, W. (1997) *The Varieties of Religious Experience*, New York y McCARTHY, M. (1957) *Memories of a Catholic Girlhood*, New York.

De gran interés me parece, sin embargo, el hecho de que en un contexto en el que no había lugar para la libertad de expresión surgieran voces a favor de ella, pues esto demuestra que, aunque la ideología dominante señalara lo contrario, para algunos sectores de la población el pluralismo era algo positivo, posible y valioso. Hubo tantas experiencias de convivencia como personas, que seguramente tuvieron un impacto muy significativo a un nivel personal. Desde el punto de vista colectivo estas experiencias individuales supusieron un paso más en el camino hacia el entendimiento y la aceptación entre todos los seres humanos, una conquista, como diría Struglia,²⁵ de gran complejidad, en la que aún nos encontramos involucrados.

Otra de las principales aportaciones de esta investigación ha sido el poner de manifiesto que más allá de las diferencias que puedan existir entre las culturas o los credos religiosos hay algo que sus miembros tienen en común y es sus sentimientos, sus preocupaciones, sus anhelos, sus miedos, las necesidades básicas de cubrir en la vida, materiales, emocionales y espirituales y esto es algo que trasciende las diferencias y que muchas veces une e integra a las personas. Aunque esto suele pasar desapercibido por los historiadores es una faceta fundamental de la vida de los seres humanos, que hay que tener muy en cuenta en el análisis histórico. Ciertamente estos factores son difíciles de detectar, de explicar, de analizar y de integrar en un discurso ordenado, ya que muchas de estas cuestiones suelen ser también ignoradas en las fuentes. Es este, sin embargo, en mi opinión uno de los grandes retos de nuestro tiempo, no sólo en el ámbito histórico sino también en otras disciplinas. Nuestros antecesores dedicaron mucho tiempo y esfuerzo a estudiar los hechos empíricos y éstos los conocemos muy bien, casi a la perfección. Nuestra tarea pues es ir más allá de lo empírico, tratar de comprender a las personas, encontrando en el pasado un puente para comprender el presente y crear un futuro mejor.²⁶

25. «...la storia dell'umanità, più che «storia dell'intolleranza», è storia della lotta sostenuta dall'uomo, come razionalità sempre crescente e perfezionantesi, per la conquista di un ordine sociale migliore ed una sempre maggiore libertà; lotta contro tutte le forze che si sono opposte alla ragione con fanatismo cieco e intollerante» (STRUGLIA, G. (1959) Razionalità e Dogmatismo nell'evoluzione dell'idea della tolleranza religiosa. Nell'antichità e nel medioevo (nota preliminare), *Annali delle Facoltà di Lettere-Filosofia e Magisterio dell'Università di Cagliari* 27, 341-413, en 352).

26. FEBVRE, Lucien (1941) La sensibilité et l'histoire: Comment reconstituer la vie affective d'autrefois?, *Annales d'histoire sociale* 3, 5-20 fue pionero en la reivindicación

5.2. *La integración de los «bárbaros»*²⁷

Un proceso singular que tuvo lugar durante la Antigüedad Tardía fue la integración de los bárbaros²⁸ en la sociedad romana y ello a pesar de los esfuerzos de muchos de sus líderes por marcar y delimitar las diferencias entre ambas poblaciones.²⁹ Los bárbaros, que durante siglos habían sido considerados inferiores e incivilizados y habían sido motivo de mofa, descalificativos, desprecios y abusos por parte de los romanos, acabaron convirtiéndose en sus líderes políticos y militares, conviviendo pacíficamente con ellos y adoptando parte de su cultura y modo de

de la importancia del estudio de las emociones en la elaboración del discurso histórico. A partir de aquí otros investigadores han tratado de comprenderlas mejor y de dotar a los estudiosos de herramientas y métodos para su análisis. Cf., por ejemplo, ROSENWEIN, B. H. (2002) Worrying about Emotions in History, *American Historical Review* 107.3, 821-845, OATLEY, K. (1992) *Best Laid Schemes: The Psychology of Emotions*, Cambridge, REDDY, W. M. (2001) *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*, Cambridge y FINEMAN, S. (ed.) (1993) *Emotion in Organizations*, London.

27. En este epígrafe reproduzco las conclusiones de mi estudio UBRIC, P. (2009) Hacia la superación de los prejuicios: la integración del bárbaro en la vida cotidiana del Imperio romano tardío, en BRAVO, G. y GONZÁLEZ SALINERO, R. (eds.) *Formas de integración en el mundo romano*, Madrid, 59-73. Para un desarrollo, argumentación y discusión más detallada consultar este trabajo.

28. Aunque los romanos también emplearon el término bárbaro para designar a otras poblaciones distintas a la romana, como la persa, son los germanos los bárbaros a los que aquí hago referencia.

29. Sobre la visión que los romanos tenían de los bárbaros y su representación en el imaginario colectivo, así como su evolución a través del tiempo, cf. CALÓ LEVI, A. (1952) *Barbarians on Roman Imperial Coins and Sculpture*, New York; LADNER, G. B. (1976) On Roman Attitudes toward Barbarians in Late Antiquity, *Viator* 7, 1-26; DAUGE, Y. A. (1981) *Le barbare: Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas; TEILLET, S. (1984) *Des Goths à la nation gotique. Les origines de l'idée de nation en Occident du V^e au VI^e siècle*, Paris; DEMOUGEOT, E. (1984) L'image officielle du barbare dans l'Empire d'Auguste à Théodose, *Ktéma* 9, 123-143; LUISELLI, B. (1984-1985) L'idea romana dei barbari nell'età delle grandi invasioni germaniche, *Romanobarbarica* 8, 33-61; CHAUVOT, A. (1997) Images positives, images negatives des Barbares dans les sources latines à la fin du Ve siècle et au début du VI^e siècle après J.-C., en ROUCHE, M. (ed.) *Clovis. Histoire et Mémoire*, Paris, 3-14; *Idem* (1998) *Opinions romaines face aux barbares au IV^e siècle ap. J.-C.*, Paris; GEARY, P. J. (1999) Barbarians and Ethnicity, en BOWERSOCK, G. W., BROWN, P. y GRABAR, O. (eds.) *Late Antiquity. A guide to Postclassical World*, Cambridge (Mass.), London, 107-129 y GUIDETTI, M. (2007) *Vivere tra i barbari vivere con i romani: germani e arabi nella società tardoantica IV-VI secolo*, Milan.

vida, tal como había sido su sueño. Nótese, por ejemplo, el contraste entre el juicio sobre los bárbaros de Prudencio, sintomático del sentir de la aristocracia de finales del siglo IV y principios del V: «Pero tanto distan las cosas romanas de las bárbaras cuanto los cuadrúpedos de los bípedos»³⁰ y la imagen del sermón *In litaniis*, pronunciado por Faustus de Riez hacia el año 477: «Mirad, el mundo entero tiembla ante el clamor de esta, la más poderosa de las razas y, sin embargo, quien era considerado un bárbaro viene a nosotros con una disposición romana».³¹

Se trató de un proceso que dejaría una profunda huella en bárbaros y romanos, ya que los obligó a replantearse y a cambiar sus visiones y concepciones del «otro» y a superar sus estereotipos y prejuicios iniciales. Un factor esencial para la integración, enriquecedor para ambas poblaciones, fue su interacción en la vida cotidiana, sobre todo porque mostró que las diferencias o conflictos que pudieran existir entre ellos no eran óbice para impedir su convivencia, ya que en su esencia el «otro», el «extranjero», el «extraño», el «exótico», no era tan distinto como en un principio pudieron haber pensado.³² La convivencia cotidiana, a través de la amistad, la afectividad, la comunicación, puso de manifiesto que compartían sentimientos e intereses similares y que la vida en común era factible e incluso deseable. Ciertamente no todos los bárbaros se integraron en el Imperio ni todos los romanos llegaron a aceptarlos como un elemento más de su sociedad pero la apuesta por la integración de muchos de ellos contribuyó a que no se produjese una abrupta ruptura con el mundo romano sino una continuidad y a que de la interacción de bárbaros y romanos surgiera un nuevo modo de concebir el mundo y la existencia.³³

30. *Contra Sym.* 2, 816-819; traducción de ORTEGA, A. (1981) Prudencio, *Obras completas*, Madrid, 459.

31. *PLS* 3, 606-607; cf. MATHISEN, R. (1993) *Roman Aristocrats in Barbarian Gaul. Strategies for survival in an Age of Transition*, Austin, 120, quien subraya además, en 132, el cambio de presentación de las relaciones entre romanos y bárbaros en el siglo VI llevada a cabo por Gregorio de Tours.

32. Sobre la tendencia humana a etiquetar a otros con términos que implican una serie de características que un grupo determinado o los historiadores les hemos asignado y que probablemente ellos mismos no compartían son muy sugerentes, aunque centradas en el caso donatista, las reflexiones de SHAW, B. D. (1992) *African Christianity: Disputes, Definitions, and «Donatist»*, en GREENSHIELDS, M. R. y ROBINSON, T. A. (eds.) (1992), *Orthodoxy and Heresy in Religious Movements: Discipline and Dissent*, Lewinston, Queenston, Lampeter, 4-34.

33. Sobre las transformaciones del mundo antiguo como consecuencia de la llegada y el asentamiento de los bárbaros en suelo romano, cf., con bibliografía más especializada,

Lo que sucedió con los bárbaros durante la Antigüedad Tardía es un magnífico ejemplo de cómo la intolerancia, los prejuicios o el rechazo del «otro» se pueden transformar, después de un proceso de interacción, de convivencia y de experiencia, en una integración y en una aceptación. Situaciones de este tipo las encontramos a lo largo de toda la historia de la humanidad y son una buena muestra de la capacidad del ser humano para transformar sus concepciones y juicios, así como la visión de sí mismo, de los demás y del contexto en el que vive. Es éste, además, un mensaje de esperanza y una profunda enseñanza para el mundo actual, cada vez más caracterizado por la interacción de gentes de culturas y religiones diversas.

5.3. *Los obispos como mediadores y su papel en la regulación de conflictos*

Durante la Antigüedad Tardía los obispos ejercieron un liderazgo no sólo espiritual, sino también político, económico, cultural y social, en las ciudades en las que desarrollaron su función.³⁴ Muchas de las potestades desempeñadas por los obispos tuvieron un gran impacto en la regulación de conflictos y en la creación de paz. Así, por ejemplo, en momentos muy delicados, marcados por los enfrentamientos, las guerras, las hambrunas o las epidemias, muchos obispos desplegaron un amplio aparato de ayuda a la población afectada y mediaron entre las partes en conflicto. También ejercieron y promovieron la paz en numerosos actos de su labor cotidiana, tales como el ejercicio de la caridad con pobres, desamparados, huérfanos y viudas, la protección

POHL, W. (ed.) (1997) *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden; GOETZ, JARNUT y POHL, *op. cit.*; WARD PERKINS, *op. cit.* y HALSALL, *op. cit.*

34. Sobre el papel desempeñado por los obispos en la Antigüedad, ver *cf.* RAPP, C. (2005) *Holy Bishops in Late Antiquity. The Nature of Christian Leadership in an Age of Transition*. University of California Press; REBILLARD, É. y SOTINEL, C. (1998) *L'évêque dans la cité du IV^e au V^e siècle. Image et autorité*. Roma; CHADWICK, H. (1980) The Role of the Christian Bishop in Ancient Society, en *Protocol of the 35 Colloquy of the Center for Hermeneutical Studies in Hellenistic and Modern Culture*. Berkeley y GAUDEMET, J. (1958) *L'Eglise dans l'Empire romain (IV^e – V^e siècles)*, Paris, 322-368.

de peregrinos,³⁵ extranjeros y de personas que se habían acogido al derecho de asilo de la Iglesia³⁶, la intercesión por los miembros de su comunidad ante los poderosos cuando tenían problemas con el fisco o el juzgado, el sufragio de actividades edilicias³⁷, la educación de la comunidad cristiana y la regulación de las desavenencias religiosas que surgieron en sus comunidades.

Otra relevante función mediadora asumida por los obispos fue la administración de justicia³⁸ en las causas religiosas y en las civiles cuando ambas partes estaban de acuerdo entre sí y decidían acudir al arbitraje privado episcopal. El fundamento de esta competencia se basaba en la concepción de los obispos como hombres dotados de santidad, a los que Dios llevaría a proceder adecuadamente, a distinguir entre la culpabilidad y la inocencia y a juzgar de un modo imparcial los procesos.

Además de todas estas funciones los obispos desempeñaron un relevante papel político como representantes de los intereses de un grupo ante otro, bien fuese éste la población que vivía en la ciudad donde se encontrara su sede, o bien una autoridad civil, romana o bárbara. Era el estatus asociado a la figura episcopal el que confería a los obispos la autoridad y la legitimación que requería una misión de tal calibre, así como una dignidad valedora del mayor respeto y honores. Durante la Antigüedad Tardía varios obispos ejercieron con gran éxito esta función

35. Jerónimo recuerda la obligación de los clérigos de ejercer la hospitalidad con los peregrinos, los necesitados y los ancianos (*Ep. ad Damasus*), recogida también en el *Decreto de Graciano* (c. 68, c. XVI). Igualmente el anónimo autor del *De Septem ordinibus Ecclesiae* (PL 30, 148-162) designa hacia el año 400 a los obispos como administradores de la Iglesia y su deber de proporcionar subsistencia a los indigentes. Sobre el sistema asistencial eclesiástico cf. BAJO, F. (1986-87) El sistema asistencial eclesiástico occidental durante el siglo IV, *Studia Historica. Historia Antigua IV-V*, 189-194.

36. Un estudio detallado del derecho de asilo y la evolución de la legislación sobre el mismo en DUCLOUX, A. (1994) *Ad ecclesiam confugere. Naissance du droit d'asile dans les églises (IV^e-milieu du V^e s.)*, París.

37. La actividad evergética del obispo tardoantiguo consistió fundamentalmente en su intervención en la construcción de edificios de carácter religioso, albergues para los peregrinos, hospitales e incluso obras defensivas para la ciudad en la que ejercía su jurisdicción [cf. UBRIC, P. (en elaboración) El obispo y la actividad edilicia, en TEJA R. (ed.) *Los mil rostros del Obispo en la Antigüedad. ¿Cómo surgió y se consolidó la figura del obispo cristiano?*].

38. La legislación y las fuentes sobre la *episcopalis audientia*, desde el período preconstantiniano hasta Justiniano, con un comentario, pueden verse en CUENA, F. J. (1985) *La episcopalis audientia. La justicia episcopal en las causas civiles entre laicos*, Valladolid.

mediadora. Probablemente el más conocido es el papa León Magno, que dirigió una embajada ante el rey Atila y negoció con Genserico la rendición de Roma.³⁹

Durante el desempeño de estas funciones, los obispos encontraron muchas oportunidades para crear paz y tuvieron experiencias muy diversas, que les pusieron de manifiesto cuál era el mejor modo de regular conflictos. En el marco de esta temática sobre el papel de los obispos en la gestión de conflictos, actualmente estoy prestando una especial atención a los obispos cuyo modo de vida estuvo vertebrado por el ascetismo y en cómo aplicaron estos ideales sublimes en su labor terrenal. Esta incipiente investigación⁴⁰ está aportando resultados muy relevantes y significativos, que servirán para hacernos reflexionar sobre el modo en que quienes desempeñan una posición de liderazgo afrontan sus propios conflictos internos y los de las personas que se encuentran a su cargo, las enseñanzas que les aportaron estas experiencias y el impacto que tuvieron en su entorno social.

4. LA ANTIGÜEDAD TARDÍA Y LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD

Lo aquí expuesto es una pequeñísima muestra de las aportaciones que la Antigüedad Tardía puede ofrecer a la historia de la paz: el papel de la caridad cristiana, las experiencias del ascetismo y el monacato para la paz interior, la no violencia y la regulación de conflictos,⁴¹ los aspectos instructivos y constructivos de las crisis personales y comunitarias o el enorme potencial que los seres humanos despliegan ante situaciones

39. León I, *Sermo* 84, 2: PL 54, 434 y Prosp., *Chron.*, 1367-1375; *MGH* 9, 482-486. Sobre el papel de los obispos como mediadores, cf. UBRIC, P. (2004) *La Iglesia en la Hispania del siglo V*, 63-72 y GILLET, A. (2003) *Envoys and Political Communication in the Late Antique West*, 411-533, Cambridge.

40. UBRIC, P. (en elaboración) *Ascetic Bishops' Strategies of Conflict Resolution*.

41. Cf. UBRIC, P. (2011) La búsqueda de la paz interior en una época convulsa, en SANZ, R. y MORENO, F. J. (coords.) *Tempus Barbaricum. El Imperio y las Hispanias al final de la Antigüedad* y UBRIC, P. (en prensa) El mandamiento del Amor en los padres del desierto: una lectura para la Paz, en JIMÉNEZ ARENAS, Juan Manuel y MUÑOZ, Francisco A. (ed.) *Ordo Amoris: El poder del Amor y la Paz*.

críticas, por citar simplemente algunos ejemplos, muestran un sin fin de posibilidades.

Las experiencias de los hombres y mujeres de la Antigüedad Tardía y sus enseñanzas no son sino un eslabón más de un conjunto mucho más amplio que puede aplicarse a toda nuestra historia. Sólo es necesario un cambio de lente, que en vez de centrarse en los prejuicios y en lo violento, sea capaz de descubrir y de contar, con el mismo rigor histórico, una nueva historia de la humanidad, enriquecedora y constructiva⁴², que nos permita avanzar en nuestro crecimiento y que sea un paso más en nuestra evolución como especie en el planeta Tierra. Esta será, sin lugar a dudas, la mayor contribución de la Historia a la historia de la Paz.

Figura 1: Imagen tradicional de los bárbaros salvajes y sanguinarios: Ulpiano Fernández Checa, Los Hunos entrando en Roma (Wikimedia Commons: http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Huns_in_Italy_by_Checa.jpg)



42. Las experiencias aparentemente «negativas» encierran también preciosas enseñanzas y aprendizajes que hemos de saber ver y valorar a la luz de la sabiduría y la comprensión, al margen de juicios y críticas.

Figura 2: La cara «amable» de los bárbaros (representaciones de finales del siglo XX, en WARD PERKINS, B. (2007) *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid, Espasa, 24).

